DOCUMENT RESUME

ED 091 088 56 RC 007 826

AUTHOR Herrera, Gloria; Lizcano, Jeanette
TITLE La Celebracion de Navaidad. Para la Secundaria. (The Celebration of Christmas, Secondary Level.)
INSTITUTION Crystal City Independent School District, Tex.
SPONS AGENCY Bureau of Elementary and Secondary Education (DHEW/OE), Washington, D.C. Div. of Bilingual Education.
PUB DATE [73]
NOTE 30p.; In Spanish

EDRS PRICE MF-$0.75 HC-$1.85 PLUS POSTAGE
DESCRIPTORS American Indians; American Studies; Ballads; *Bilingual Education; *Cultural Background; *Cultural Events; Folk Drama; Food; Foreign Language Books; Latin American Culture; Literature; *Mexican Americans; Mexicans; Poetry; *Secondary School Students; Social Studies Units; Spanish Speaking
IDENTIFIERS Christmas; *Navidad

ABSTRACT

The celebration of Navidad (Christmas) by various cultures is the topic of this secondary level unit. Unit objectives are that the student will be able to differentiate between his culture's Christmas customs and those of the dominant culture, and be able to relate their origin. The customs of Mexico, Panama, and south Texas are discussed. Also included are: (1) "Las Pastorelas", a Christmas play about the shepherds; (2) the story "The Purchase"; (3) the poem, "La Navidad"; (4) the songs, "Las Posadas", "Los Santos Reyes", "Bulerias de Navidad", "A la Nanita Nana", "Fum, Fum, Fum!", "Natividad", "A la Rurru Nino", and "La Noche Buena"; and (5) recipes for tamales, the meat for tamales, and bunuelos. (NQ)

U S DEPARTMENT OF HEALTH
EDUCATION & WELFARE
NATIONAL INSTITUTE OF
EDUCATION
THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION POSITION OR POLICY

ED 091088

LA CELEBRACION DE NAVIDAD

Para la Secundaria

Producido por
Crystal City Independent School District
805 East Crockett
Crystal City, Texas 78839

Bilingual/Multicultural Education Program

Escrito por
Gloria Herrera y Jeanette Lizcano

Ilustrado por
María Elena García

[1973]

Con fondos del program federal
Emergency School Aid Act
Department of Health, Education and Welfare
Office of Education
Washington, D. C. 20202

Any portion or all of this module may be reproduced in any form. This project was funded by a federal agency and therefore is in the public domain. The opinions expressed in this publication do not necessarily reflect the position of the Office of Education, and no official endorsement by that office should be inferred.

R007826

Behavioral Objectives

1. The student will be able to differentiate between the Christmas customs practiced in his culture in relation to those of the dominant culture and be able to relate their origin.

Activities

1. Have a group of students volunteer to make Christmas tamales, buñuelos or ensalada nochebuena according to the recipe given and bring to class to share.
2. Have students listen to tape of posada songs and then sing along with guitar accompaniment.
3. Have students write their own "cuentos" about posadas and relate them to life in Crystal City.
4. Have students write poemas about Christmas in Crystal City.
5. Have students "act out" in a role playing situation the custom of asking for posada.
6. Have students read the story, The Purchase by Nick Vaca and retell or translate into Spanish.
7. Have students read the poem, "La Navidad' por José Juan Tablada.
8. Have students interview Senior Citizens in the community about past Christmases and report to the class.

LA NAVIDAD MEXICANA

Las celebraciones de Navidad en México vienen de dos culturas - la española y la india. Los Aztecas festejaban el nacimiento del Dios Huitzilopochtli casi al mismo tiempo que los españoles festejaban la Navidad. Los españoles impusieron su religión cristiana sobre la religión de los indios.

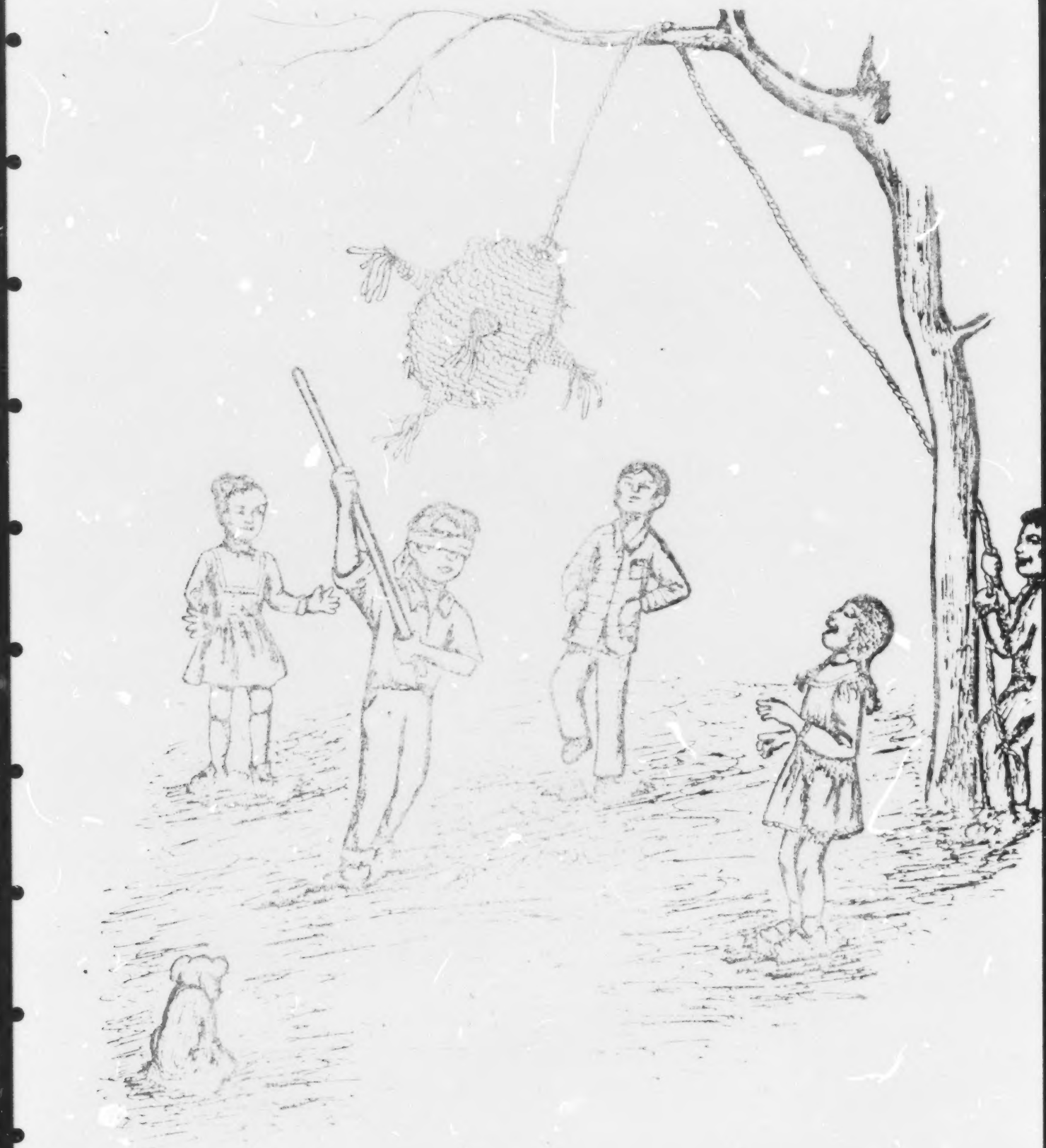
En México, las celebraciones de posadas comienzan el 16 de diciembre hasta el 24 del mismo mes, conmemorando el viaje de la Virgen María y San José buscando lugar donde pasar la noche. Los 9 días que duran las posadas significan los nueves meses de embarazo de María. Pero, hay varias clases de posadas. Las más genuinas o verdaderas están más cerca de su sentido religioso. La familia, con parientes y amigos, adornan la casa con ramos de pino y farolillos[1] de papel de colores. Cuando llegan los invitados, organizan la procesión de la Letanía de la Virgen; tras de ellos van los peregrinos que llevan en brazos las camillas[2] con el ángel. Siguiéndolos, a veces, vienen los músicos con guitarras, bandolones y flautas. Al final de la Letanía la procesión termina y da principio la posada.

Después de una cermonia religiosa, se procede a distribruir fruta de diciembre (manzanas, naranjas, limas, jícamas,[3] cañas de azucar, etc.) y juguetes dentro de canastitas de papel de colores. Finalmente, se salen al patio a romper la piñata. Las piñatas son ollas de barro adornadas con recortes de papel de China de colores; pueden tener diversas formas: de animales, frutas, hombres, diablos, etc. La olla se llena de fruta y se

[1]farolillos - una lampara de papel

[2]camillas - una cama de madera

[3]jicama - una fruta, café por fuera y blanca por dentro y sin semilla



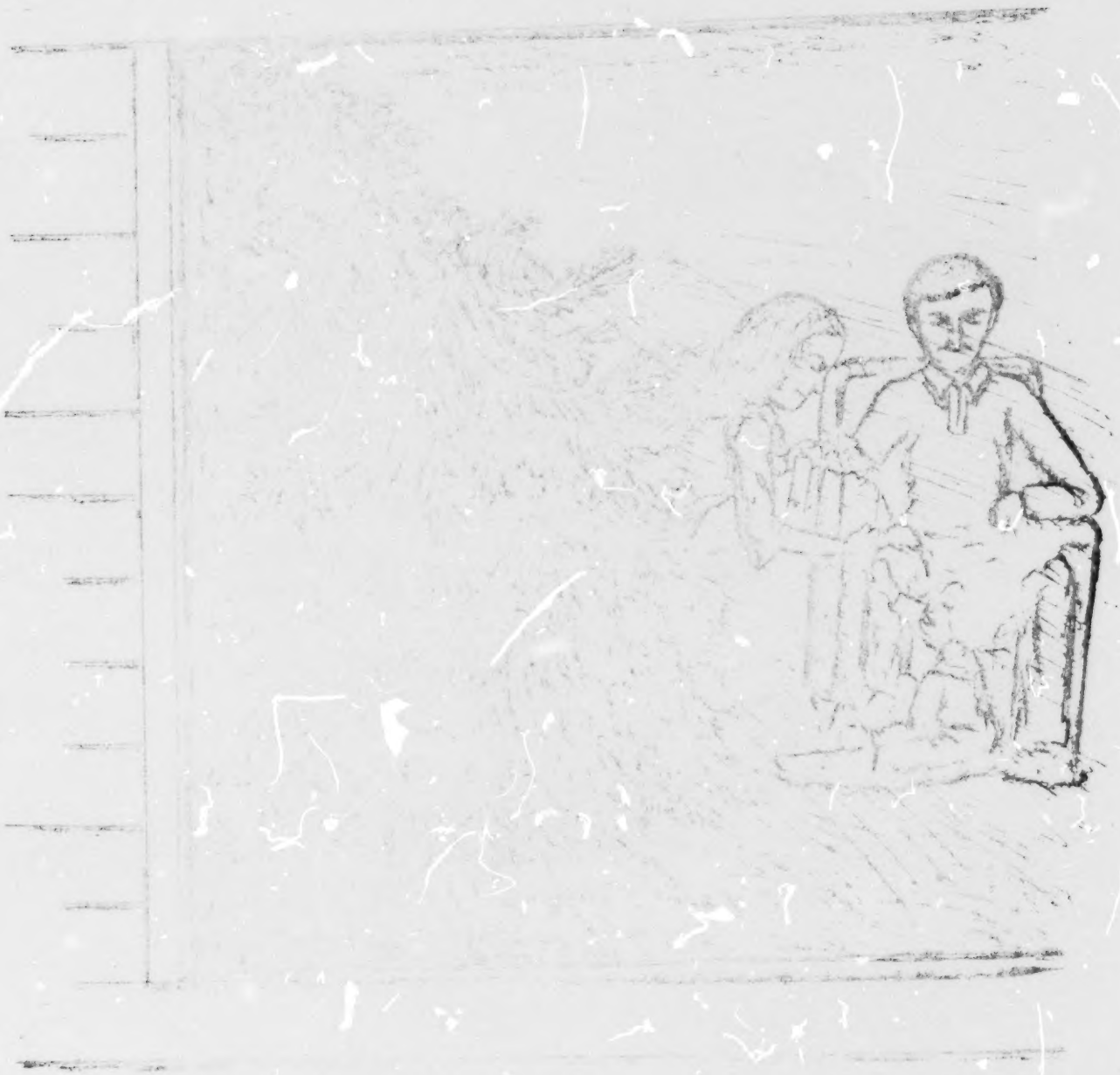
cuelga en el patio por medio de una cuerda. Para romperla, los asistentes se acomodan alrededor de ella, y dan vueltas agarrados de la mano y cantando; luego, uno por uno son vendados y se les da un palo. Una persona alza la piñata por medio de una cuerda o mecate con objeto de engañar y evitar que se rompa inmediatamente, hasta que alguno logra hacerlo. Las personas presentes entonces se lanzan a rocoger la fruta.

La palabra "piñata" viene de la palabra italiana "pinatta" que quiere decir "jarro". Originalmente, las piñatas representaban al "diablo" y al espíritu del mal que rodeaba a toda la gente. Su contenido significa los placeres desconocidos y tentaciones que le salían al hombre. La persona vendada representa la fé ciega cuya misión es destruír o alejar el mal. Sin embargo, ahora, nosotros que asistimos a las posadas tanto en México como en Aztlán, nos olvidamos del simbolismo porque hemos hecho de esa fecha algo bello, inolvidable y digno de recordarse con alegría.

La última posada se celebra el 24 de diciembre. Esa noche se asiste a la "Misa de gallo" y después de dicha misa se hace una cena para toda la familia. Se ve en la mesa rico mole de guajolote, pierna de puerco, tortillas de harina, tamales, buñuelos, fruta, etc. La cena del día 24 y la comida del 25 se acompaña por la "Ensalada de Nochebuena", la cual se prepara a base de betabeles que son los que le dan su color, jugo de naranja y rebanadas de la misma fruta, jícama, trozos de caña, cacahuates y plátano.

La misa del día 25 marca el fin de esta primera etapa de las celebraciones. El día 6 de enero, se celebra la fiesta de los Reyes. Hay una merienda especial y algunos niños reciben sus juguetes en la mañana de ése mismo día.

Hoy en día todavía se celebra el ciclo de las posadas, el día de reyes (6 de enero) y la candelaria (2 de febrero), pero la clase de celebración



La Navidad Chicana

En el sur de Texas, los Chicanos celebran la Navidad poco distinto a como se celebra en México. El costumbre de las "Posadas" también se encuentra aquí, como en México. Las posadas se realizan en muchos barrios en conjunto con la iglesia católica, empezando el 16 de diciembre y siguiendo cada noche hasta el 24 del mismo mes. Esa noche culmina en la "Misa de gallo."

Durante la temporada Navideña, las mujeres (y algunos hombres) se juntan para hacer la comida favorita -- los tamales. Esto requiere tiempo y un buen "puño" para que salgan riquísimos. Algunas familias los hacen las primeras semanas de diciembre; otras se esperan hasta el día 24. Los tamales son la comida favorita de la gente Chicana durante este tiempo.

El día importante en toda la celebración navideña es el 24 de diciembre. En este día, los familiares se juntan en una casa y todos participan en una cena muy grande. En esta cena se sirven platillos de carne (cabrito, venado, res, pavita, guajolote), arroz, frijoles, tamales, pan de polvo, capirotada y buñuelos. El resto del tiempo se pasa en platicar y darse cuenta uno de todo lo que está pasando, no sólo de la familia, sino también de las amistades, vecinos, etc. Después, los adultos se preparan para ir a la "Misa de gallo" mientras los niños se acuestan para dormir.

Si hay niños en la casa, la familia siempre se espera para abrir los regalos hasta la mañana del 25. Pero si son solo adultos, entonces muy seguro

abren los regalos despues de la "Misa de gallo". Y se acostumbra cenar de nuevo, hasta que se acuestan a dormir.

Los familiares se quedan reunidos el mayor tiempo posible, hasta el año nuevo. El 31 de diciembre, se acostumbra hacer los buñuelos - esos buñuelos con canela, azúcar y a veces miel. Las parejas jóvenes se van al baile mientras que los ancianitos se quedan platicando hasta que llegue la media noche. Antes, la costumbre era que algún tío o persona mayor de la familia saliera a las 12 de la noche con su carabina y tirara tiros al aire indicando que había llegado otro año. Pero esto (ahora) es prohibido por la ley. Se acostumbra a tronar cohetes.

La cosa mas bonita de toda esta fiesta es que los familiares se juntan para darse cuenta el uno del otro como están, todo lo que ha pasado, sus planes futuros y se despiden con promesas de escribir o verse más seguido.

"Las Pastorelas"

Aquí en Cristal, más antes se celebraban "Las Pastorelas" durante la Navidad. Consistía en diálogos, con actores de la comunidad vestidos con sus propios trajes. La obra (el play) tenía 24 pastores, 7 diablos, y el ángel. Toda la poesía y los cantos se referían al nacimiento de Jesús y los cambios que sucedieron con este evento. Los diablos (un diablo principal y 6 menores) trataban de detener a los pastores para que no fueran a visitar al niño Jesús. Un ejemplo de los cantos es:

"De lo más alto del cielo"
que hoy ha descendido
de nuestro Dios querido
para mi bien y consuelo"

Responde:

"Cantan gloria en Nazareth
porque del cielo les vino un
recién nacido niño en el
Portal de Belén

Estos festejos se realizaban completas dos veces en los solares de los barrios: la primera el 25 de diciembre y la segunda el 2 de febrero, empezando el acto a las 5 de la tarde y terminando a las 2 de la mañana. Este mismo festejo, pero incompleto se realizaba el 5 de enero teniendo

una duración de aproximadamente dos horas.

Todos estos festejos han desaparecido, pero no completamente, ya que en casa de la Sra. Carranco se lleva a cabo año tras año una pastorela en pequeño, con el deseo de que algún año se realice dicha pastorela completamente.

Lo siguiente fue escrito por la Sra. Carlota Barker, una maestra de español en Crystal City High School. Originalmente, la Sra. Barker es de la República de Panamá.

NAVIDADES EN PANAMA

Las Navidades en Panamá se celebran un poco parecidas a las Navidades en los Estados Unidos. Solamente hay ciertas diferencias que se relacionan más con la unidad de la familia y la religión, dos razones que forman parte de la cultura latinoamericana y que a su vez se han practicado por muchas generaciones hasta llegar a ser algo tradicional.

Cuando se acercan las Navidades se va sintiendo un ambiente de unión entre amigos, vecinos, conocidos y especialmente entre los miembros de la familia, ya que la familia representa lo más importante en la cultura de los panameños. Siempre es tradicional enviarles una tarjeta de felicitación a todos los amigos y miembros de la familia. Esto es lo primero que se hace; es una señal de respecto y de cordialidad.[1]

Durante el mes de diciembre la gente solamente tiene en mente las Navidades; piensan en regalar presentes, vestirse muy bien durante los días de las Navidades, y poder compartir[2] lo que tengan de comida con todas las personas que los vengan a visitar o a desearles unas felices Navidades. Las personas mayores siempre les cuentan cuentos de Navidad a los más pequeños, como a los nietecitos o sobrinos mientras están reunidos visitando a sus familiares. También se planea la gran cena Navi-

---

[1] cordialidad - courtesy

[2] compartir - to share

deña que consiste en frutas de todas clases como manzanas, naranjas, uvas, pasas, etc. en carnes de toda clase, como carne de marrano, o de gallina, en golosinas[3] de todas clases como dulces, malvas,[4] galletas, y especialmente en brindar bebidas: sodas o ponches para los niños y vino tradicional o champaña para los mayores. Por supuesto que lo tradicional también es poder servir tamales, arroz, empanadas de carne[5] y otras comidas típicas que se brindan con especialidad durante estas festividades.

La noche del 24 marca la culminación[6] de estas fiestas, ya que todas las familias, amigos y vecinos se juntan desde temprano en sus casas y planean ir a la famosa "Misa del Gallo"[7] que es la misa de media noche que se celebra en las iglesias, celebrando el nacimiento de Jesucristo. Muchas personas caminan hacia la iglesia y se visten con sus mejores vestidos y llevan a todos los miembros de su familia. En las iglesias se siente un ambiente de unidad y de felicidad, ya que todos comparten los mismos sentimientos. Al llegar a la iglesia, generalmente hay tiempo para llevar a los pequeños hacia adelante o hacia un lado de la iglesia para ir a visitar el "Nacimiento". El Nacimiento consiste de estatuitas pequeñas representando personas, animalitos, árboles y

---

[3] golosinas - sweets (dulces)

[4] malvas - marshmallows

[5] empanadas de carne - meat patties

[6] culminación - highlights

[7] "Misa del Gallo" - midnight mass

las figuras principales de José y María en el establo.[8] El pesebre[9] siempre se deja vacío hasta el día 25 que es el día del Nacimiento de Jesucristo; entonces ese día se coloca la estatuita de Jesucristo en el pesebre representando su nacimiento. Otras figuras importantes en el "Nacimiento" que se colocan junto al pesebre son los tres Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltazar quienes llevan incienso,[10] oro[11] y mirra[12] para ofrecerles estos regalos al niño Jesús. Generalmente los "Nacimientos" en las iglesias son muy grandes y bonitos. Los hacen así, de manera que los niños y todas las personas que van a mirarlo lo puedan apreciar mejor. Junto al "Nacimiento" colocan una cajita o un cofrecito donde las personas que quieran o puedan, coloquen dinero como limosna. Casi siempre los mayores le dan una oportunidad a los pequeños para que ellos coloquen el dinero en el cofrecito.

Ya terminada la Misa de Gallo, la cual demora una hora, toda la gente regresa a sus casas. Muchas personas tienen la costumbre de celebrar las Navidades para los niños y jóvenes con cohetes[13] y fuegos artificiales;[14] esto significa que todos están contentos por ser el tiempo de las Navidades. Los padres, tíos y otros familiares de los niños y jóvenes salen a ayudar a los más pequeños a divertirse. A estas horas, como a las doce y media o una de la mañana del 25, toda la gente

---

[8]establo - stable

[9]pesebre - manger

[10]incienso - incense

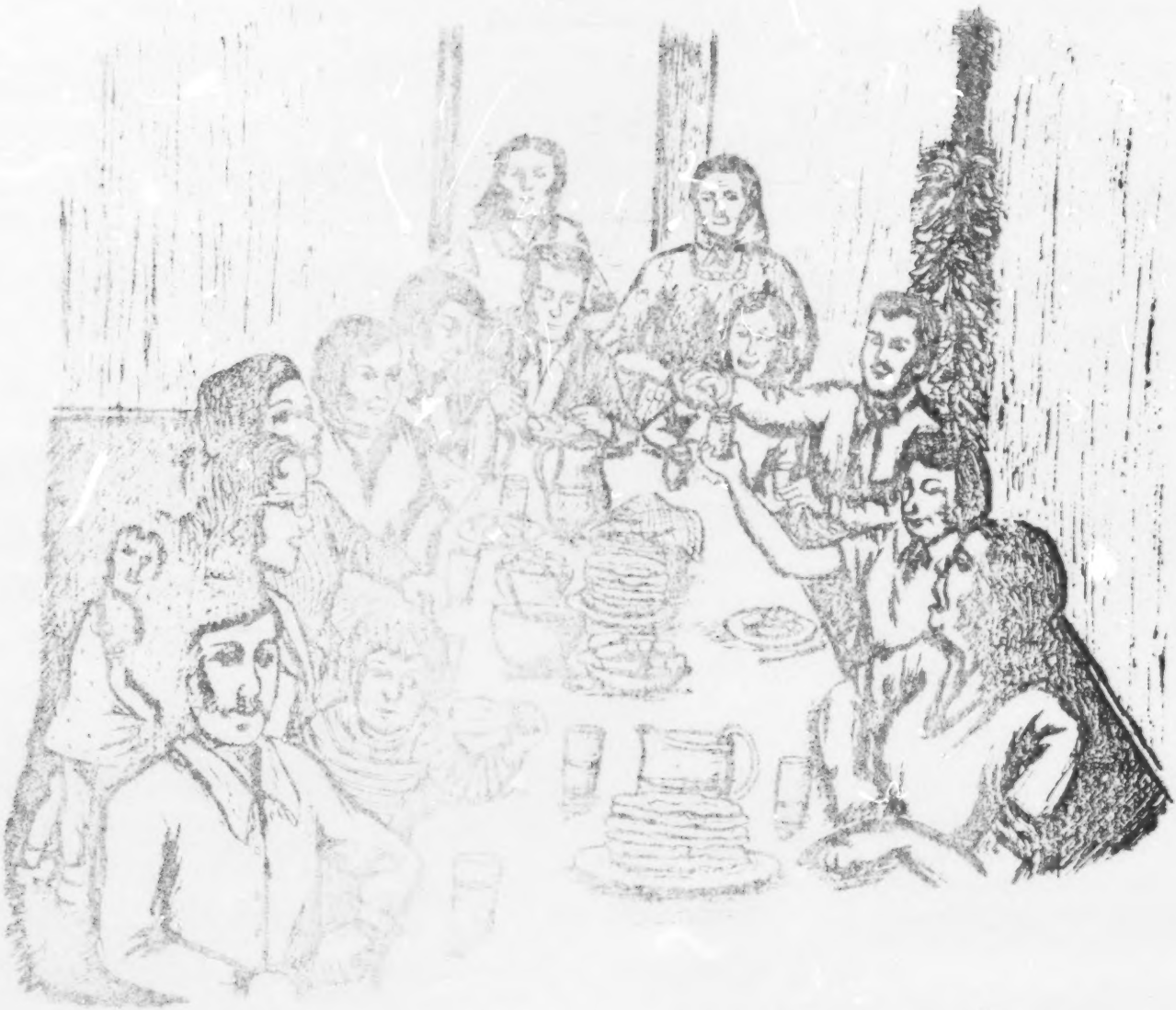
[11]oro - gold

[12]mirra - myrrh

[13]cohetes - firecrackers

[14]fuegos artificiales - firework

está despierta y en preparaciones para la cena. Cuando se sirve la cena todos se sientan a comer y a gozar de lo que se pueda ofrecer y al rato los más pequeños se van durmiendo y después les siguen los mayores. Pero los mayores siempre tienen que esperar a que los pequeños se duerman porque todos los pequeños creen en "Papá Noel" o sea el Santa Claus de ellos. Todos creen que "Papá Noel" les trae los juguetes y aunque traten de no cerrar los ojos para ver si pueden ver a Papá Noel llegar con la bolsa de los regalos terminan por rendirse y dormirse. Esto quiere decir que los mayores son despertados el 25 por la mañana por los gritos de los pequeños al abrir sus regalos y gritar "Mira lo que me trajo Santo Clos" o "A Santo Clos se le olvidó traerme lo que le pedí". Pero casi todos se ponen contentos y comparten sus regalos y sus dulces. Lo único que sucede es que hacen tanto ruido que ni el papá ni la mamá pueden dormir en paz, aunque cuando los pequeños los despiertan, les dan una sonrisa con sueño, como pensando: "mis hijos están contentos, así es que nosotros también estamos contentos." Y así se celebran las Navidades en Panamá.



THE PURCHASE

By Nick C. Vaca

"Ave Maria Purísima, I must make another pago hoy or else it'll be too late. Si, too late and then what would I do? Christmas is so close and if I don't hurry con los pagos I'll have nothing to give any of mis hijos. If that should happen it would weigh muy pesado on my mind. Even now, con el pensamiento that I may not be able to give them anything, I have trouble durmiendo en la noche. And, Santo Niño de Atocha, if Christmas should come and catch me sin nada I would never sleep well por el resto de mi vida."

Sitting on a large, bulky sofa, its brown cover worn and frayed at the arm rest and back, Doña Lupe was thinking over the progress she had made in her Christmas shopping. Surrounded by the wrinkles of her small, sad face, two dark eyes closed and opened intermittently as her grey head nodded in deep absorption, figuring the amount of time and money she needed to complete her shopping. Becoming agitated with pleasure and anxiety she lifted her thin body off the sofa, wrapped her faded green sweater around her waist and began shuffling from one end of the three room apartment to the other as she tightly pursed her thin lips and placed her gathered fingers on her sunken cheeks, again losing herself in a world of calculations. As she reached the far end of her apartment she stopped at the bay window, gathered her arms about herself and dropped her head slightly to one side. Outside the sky was a cold gray with the dark clouds and fog combining to form low, dark shadows that covered Stockton as far as Doña Lupe could see. Below her apartment an elm tree with morning dew drops still fresh on its naked branches began to sway slightly as the first gush of cold morning wind disturbed its somnolent serenity, causing Doña Lupe to shiver slightly. Shuffling to the kitchen table, she sat down and pulled a grease spotted piece of brown paper out of her apron pocket. Clearing the salt shaker, a bowl of chili salsa, and some cold tortillas that remined from last evening's dinner, Doña Lupe placed the paper on the table. As she squinted under the light of the naked light bulb that hung directly overhead, her fingers underlined names and x's on the paper. The names were those of her children and the x's indicated who had been bought a gift. The names were meaningless. That is, they meant a great deal to her but she did not know them. Doña Lupe could not read. But she had memorized them in the order that they appeared on the paper after having Antonio, her youngest son, read them over and over to her during the past two months; so now even if she didn't know how to read she knew for whom the various scrawlings stood. The list began with Gilbert, her eldest son and ended with Gloria her youngest daughter, and everyone but Rudy who was in the Army had the large, dark trembling "x" of her black grease pencil.

Had anyone told Doña Lupe three years ago when her husband died that she would be able to buy store gifts for her children she would have shaken her head in polite disagreement. Her monthly welfare allowance only covered the necessities that life imposed on her - the rent of her apartment, her food, clothing and her weekly movie at the Mexican movie house every Saturday with Doña Pifora, another widow who met her necessities in the same manner. To even think that she would ever be able to buy store gifts for her children was very much out of the question. As Doña Lupe reasoned, either she had to come into a lot of money or she would have to buy on credit. The chances of her coming into a lot of money did not even occupy her thoughts and credit, well, that was something that only people with money could afford. So she

contented herself with giving her daughters colorfully embroidered dish towels and inexpensive handkerchiefs to her sons. That's the way it had been for the past five years, ever since her husband's death when a lack of money and friends had driven her to her apartment and her daily existence. And so it would have probably continued until her death had she not sighed during one of her Saturday movie dates with Doña Pifora.

"Ay, Doña Pifora, Christmas is coming again, and I have to start making mis hijos something again. I'm getting tired of giving them the same thing year after year. I know they don't mind my presents, but I do. You know how it is, you have hijos of your own, it's not like you're ignorant of the matter."

Doña Pifora nodded in agreement.

"It's difficult to explain," continued Doña Lupe, "but when you don't give your hijos anything for Christmas you don't feel good inside. My hijos tell me that it doesn't matter, that I shouldn't even think about giving gifts to so many of them. They say its silly what I do every year, but I still feel bad if I can't give them anything for Christmas. Christmas is special, and special times shouldn't go unnoticed."

"Well," inquired Doña Pifora, "why don't you give them gifts from the store? They're right you know. It's too much what you do for them each year," added Doña Pifora cautiously.

"Why?" answered Doña Lupe. "You know that all my money, every bit of it, es used en la casa. For food, la renta, some clothing, things like that. That's why. I don't have money to go around buying store presents."

"Of course you do," countered Doña Pifora, "everybody does. Listen, it's clear you haven't heard of lay-away," Doña Pifora declared so loudly that several people in the foyer of the theater turned and looked at them.

"Lay-away, ¿qué es eso?" inquired Doña Lupe.

"It's like credit," proceeded Doña Pifora, "but not really credit. That is, it works almost the same. What you do is this. You go to a store that has lay-away and look around. If you find something you like, you just take it to the counter and tell the lady you want to buy it, but that you don't have enough money and that you would like it put on lay-away. Then you give the lady about fifty cents or whatever you have. Then every week or when you have money you give them what you can. The only thing is that you can't have the thing you want until you pay for it."

"What?" asked Doña Lupe.

"Oh, sí, until you finish the payments you can't have it," answered Doña Pifora.

"Well, that's not too bad, I guess, said Doña Lupe. "After all it's only fair that they should keep things until you finish paying for them. It's the only right thing to do."

"Where do they have this lay-away, Doña Pifora?" inquired Doña Lupe.

"Well I always do my lay-away at Clifford's, you know, the store on the big street with the large trees across from the big hotel," answered Doña Pifora.

"Clifford's, eh?" added Doña Lupe softly, almost to herself.

Though Doña Lupe feigned a mild interest in the lay-away plan, her heart was beating furiously with excitement at the prospect that for the first time in five years she would have a chance to give her children some store bought presents. What she had told Doña Pifora about needing all her money was true. But for store gifts she would sacrifice a little. Perhaps she didn't have to eat as well, not buy any clothes for a while, and give up her Saturday movies.

That would be the most painful sacrifice, but she would do it.

It was a cold and windy October morning when Doña Lupe set out for Clifford's, a dollar in her apron pocket and a head full of dreams. As she shuffled past children playing in the park near her house the autumn leaves swirled about her feet and the crisp morning air foretold the coming of winter. Clifford's was a variety store of the sort that sold most anything, and the anything it sold was generally of poor quality. It was to this store that most of the pensioners and mothers on welfare came to buy their clothing, ironing boards, sweets and the other necessities that the corner grocery store could not provide. In short, it was the type of store that can be found in almost any small town in the San Joaquin Valley. Catering to the poor and aged, Clifford's reflected its attitude toward its clientele in the arrangement and treatment of its goods. Shoes were thrown in with plastic balls, orlon sweaters were placed along side cans of paint; potted plants were surrounded by greeting cards and the floor was unswept. The clerks were generally fresh out of high school and even if they had worked at Clifford's for years they still looked as if they were fresh out of high school. They chewed gum as they arranged items on counters and engaged in conversation with each other while they waited on customers. The boys would shoulder each other as they worked in pairs along the aisles. The young girls would constantly pat their hair to insure it's perfection.

Ambling along the aisles looking cautiously at items, even daring to touch and examine them, Doña Lupe attempted to settle in her mind that the explanation Doña Pifora had made of the lay-away was both real and accurate and what she saw could be her's. Whatever doubts she had about the existence of lay-away were dispelled by the sense of exhilaration that she could own what she saw. Her eyes moved rapidly, selecting items with her eyes tightened to cover the smile that strove to break through all her restraint. For Ruth she chose a black porcelain cat with diamond eyes that sparkled nicely when they were held against the light; for Felicia she chose a bouquet of plastic flowers; for Antonio she chose a gold colored key chain; for Antonia she chose a porcelain collie dog, and so it went until all ten children had been selected presents. Cradling them in her arms she carefully placed them one by one on the counter as the clerk, a girl of about eighteen years with pimples and heavy make-up, began to examine them. Before the girl could begin totaling the items, the words "lay-away" slipped from Doña Lupe's mouth. The young girl's forehead furrowed.

"What?" she said

"Lay-away," blurted Doña Lupe.

"Oh yea, wait a minut, huh," mumbled the girl.

Turning towards the back of the store the girl shouted, "Oh, Mr. Clifford, this Mexican woman wants this stuff on lay-away."

From behind the candy counter a tall man, with thinning hair, wire rim glasses, a large straight nose, and a pale, colorless face approached Doña Lupe.

"Want this stuff on lay-away, huh?" he asked.

"Lay-away," repeated Doña Lupe. Her English was limited, but she felt that lay-away was all the man needed to know. If such a thing existed she knew that it would be self-explanatory. If it didn't exist, it was no use trying to explain how it worked, especially if she had to refer to Doña Pifora. Because if lay-away didn't exist then how would he know about Doña Pifora.

"Yea, alright," said the tall man in a resigned tone.

The items, all of the, totalled twenty-five dollars. Writing out a receipt for the items the tall man placed them in a cardboard box, taped the receipt on the box and placed it underneath the counter, then he turned to Doña Lupe

and said,

"How much you gonna put down?"

Doña Lupe reached into her apron pocket and pulled out the crumpled dollar she had saved in the last week and placed it on the counter.

"Just one dollar. That all you gonna put down?" inquired the man.

Doña Lupe nodded her head.

"Well if that's all you got that's all you got," said the tall man philosophically as he placed the dollar in the cash register.

"You know the deal," continued the tall man, "come in every week and give a dollar or whatever you got to give and when you finish paying the twenty-five dollars then you get the stuff. Okay?"

Doña Lupe nodded her head and shuffled out the door happy that the October wind was cold, the sun bright, and that winter was on its way.

That had occurred two months ago, or as Doña Lupe counted, eight payments ago. Now all she had left to pay was $6.43, and today was the ninth week of her payments. This week she planned to pay three dollars, which she had saved by. . .well modesty hoards that secret, and next week she planned to pay the remaining amount.

As she reached the kitchen table for the fifth time in her pacing, Doña Lupe stopped and noticed that the clock showed eight, she put on her heavy coat, placed a black scarf on her head, and stepped into the dull December day with the fog still hanging low and the houses and trees shivering in the damp morning. The thought that this was the second to the last payment gave her a feeling of modest satisfaction that even such a sad morning could not dispel. As was now the custom, when she made her payments she was usually the only customer in the store at such an early hour. Following her usual routine she located the tall man in the back of the store and paid her three dollars; but instead of leaving the store as was her usual fashion, she lingered along the aisles looking and holding things that caught her attention-plastic flowers, small, furry dogs that squealed when squeezed and made Doña Lupe smile, sweaters, velvet ribbons. Having satisfied her curiosity she slowly shuffled out the door. As she began crossing the street her right arm was grabbed and a nervous but firm voice said,

"All right lady, what you got?"

Doña Lupe turned to see a tall, redheaded boy wearing the familiar green smock that all Clifford's employees were made to wear. The boy could not have been over seventeen years, and his young face showed a combination of determination and confusion. Doña Lupe was dumfounded.

"Yea, don't act dumb, what you got? What's under the coat? I know it's there. You weren't walking around for so long for nothing. I had my eye on you. Come on now, what is it? We get your kind all the time. Walk around acting dumb and then pinch something like nothing happened."

Flustered from embarrassment and hurt at the thought that she should be accused of stealing, Doña Lupe simply stared at the young man. In her sixty-eight years of life she had never stolen a thing, and to be accused of such an act was the most horrible thing she could imagine. She held herself stiffly.

"All right since you're not gonna talk, then lets see what you got."

The young man flung open her coat to find that she had stolen nothing. A sheepish grin came over his face, he muttered something and quickly went inside the store.

Doña Lupe could not bear the thought of being accused of stealing. She wept quietly all the way home. Arriving at her apartment she took off her coat, but left her scarf on, and began to pace the floor again. It was one o'clock in the morning when she finally stopped pacing, sat down on the brown sofa and began embroidering dish towels.

TEATRO
LUNA
CLIFFORD'S

EN NAVIDAD

Una poema por José Juan Tablada

. . . . . .

. . . . . .

¿No escuchas, mi triste niña,
la media noche sonar?
¡Deja tu breve sandalia
junto al mármol del hogar!

Y a la mañana siguiente
corre la niña a buscar
el regalo que en la noche
le dejó la Navidad:
y sólo ve entre las sras
de su sandalia oriental,
un ancho copo de nieve
que de ahí brotando está
¡como el ramo de una novia!...
¡como un florón de azahar!

LAS POSADAS

AFUERA

1. En nombre del cielo
os pido posada
pues no puede andar
mi esposa amada.

2. No seas inhumano,
tennos caridad
que el Dios de los cielos
te lo premiará.

3. Venimos rendidos
desde Nazareth,
yo soy carpintero
de nombre José.

4. Posada te pido
amado casero,
por solo una noche
la reina del cielo

5. Mi esposa es
es reina del
a quien ves
del divino Verbo

6. Dadnos, pues,
vuestra
y os colmará
de felicidad.

ADENTRO

1. Aquí no es mesón,
sigan adelante,
yo no debo abrir,
no sea algún tunante.

2. Ya se pueden ir
y no molesta,
porque si me enfado
os voy a apalear.

3. No me importa el no
déjenme dormir,
pues que ya les digo
que no hemos de abrir.

4. Pues si es una reina
quien lo solicita,
¿cómo es que tan noche
anda tan solita?

5. ¿Eres, tu, José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos,
no los conocía

6. Dichosa la casa
que alberga en su vida
a la Virgen pura,
la hermosa María.

LAS POSADAS - CANCION 2

Entren, santos peregrinos,
reciban este rincón;
no de esta pobre morada
sino de mi corazón.

De la noche de posada
la piñata es lo mejor,
para darle muchos palos
sin tenerle compasión.

Dale, dale, dale,
no pierdas el tiro,
mide la distancia
que hay en el camino.

Y si no la da
de un palo de pino
porque tienes cara
de puro cochino.

Traigan confites y colaciones
pa' los muchachos que son comelones;
y que se sirvan ponches calientes
pa' las viejitas que no tienen dientes.

No quiero oro, ni quiero plata,
yo lo que quiero es quebrar la piñata.
No quiero oro ni quiero plata,
yo lo que quiero es quebrar la piñata.

Dale, dale, dale,
no pierdas el tiro,
mide la distancia
que hay en el camino.

Y si no la da
de un palo de pino
porque tienes cara
de puro cochino.

Side II, Band 1: Los Santos Reyes

Ya vienen los Santos Reyes, la Navidad
con sus lindas posaditas para gozar
al Niño Dios en su cuna se arrullará,
y mientras los Santos Reyes
van desfilando por el portal.

Estribillo:

¡Qué felicidad en la Navidad
y en el Año Nuevo si conmigo estás!
Si me das tu amor en la Navidad
y en el Año Nuevo, ¡qué felicidad!

Side II, Band 2: Bulerías de Navidad

Por el portal de Belén
la Virgen iba descalza,
y el Parecito* José
pisando nieve y escarcha,
¡Den gloria al recien nacido!
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Estribillo:

En Belén tocan a vuelo,
y del sol sale gran flama,
por que dicen que ha nacido
un Rey que Jesús se llama.

Reyes vienen del oriente,
los va guiando una estrella;
vienen a ver a ese Niño
que nació en la Nochebuena.
¡Den gloria al recien nacido!
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Estribillo:

Coda:

¡Aaaaaayyyyyaaaaayyyyy! Los pastorcillos
le cantaban la nana por fandanguillos
¡Aaaayyyaaayyy!

Estribillo:

*Parecito - padrecito

Side II, Band 3: A la nanita nana

A la nanita nana

A la nanita nana,
nanita ea, nanita ea,
mi Jesús tiene sueño,
bendito sea, bendito sea.
(repite)
Fuentecilla que corres, clara y sonara,
Ruiseñor que en la selva, cantando llora,
callad mientras la cuna se balancea,
a la nanita nana, nanita ea.

Side II, Band 4: Fum, Fum, Fun!

En Belén están de fiesta
¡Fum, fum, fum!
En Belen están de fiesta
¡Fum, fum, fum!
El motivo del contento
no adivino cual será...
y con tanta alegría
les va a sorprender el día
¡Fum, fum, fum!

Venid, venid pastorcitos
¡Fum, fum, fum!
Venid, venid pastorcitos
¡Fum, fum, fum!
Venid con la pandereta
y castañuelas al portal:
Alegrad al Dios del Cielo
que ha aparecido en el suelo.
¡Fum, fum, fum!

Al compás de los panderos
¡Fum, fum, fum!
Al compás de los panderos
¡Fum, fum, fum!
Se está despertando el mundo
lleno de felicidad,
por que no hay mayor consuelo
que adorar al Rey del Cielo,
¡Fum, fum, fum!

Al compás de los panderos
¡Fum, fum, fum!
Al compás de los panderos

¡Fum, fum, fum!
La feliz Virgen María
va meciendo al Niño Dios,
y a pesar de tales truenos,
muy tranquilo está durmiendo
¡Fum, fum, fum!

Desde el Cielo está mirando
¡Fum, fum, fum!
Desde el Cielo esta mirando
¡Fum, fum, fum!
A la tierra rutilante
que deslumbra con su luz,
en la faz del firmamento,
celebrando el nacimiento de Jesús.

Side II, Band 5: Natividad

Navidad, va la noche llegando,
la estrella de lo alto del cielo cayó,
sobre el pajar suave del techo plateado
que encierra la cuna del niño Jesús:
el Rey de los Cielos que en Belén nació.

Estribillo:

O virgen María, O dulce José
dadnos la alegría
de veros de nuevo
cada Navidad al amanecer.

Side II, Band 6: A la rurru nino

A la rurru niño,
a la rurru ya,
duérmase mi niño
y duérmase ya.

Este niño lindo
que nació de diá
quiere que lo lleven
a pasear de día.
Este niño lindo
que nació de noche
quiere que lo lleven
a pasear en coche.

Que rurru, que rurru,
que tan, tin, tan,
que sopas, que sopas
para san Juan.
(repeat last verse)

LA NOCHE BUENA -- Una canción de españa

LA NOCHE BUENA SE VIENE (REPITAN)
LA NOCHE BUENA SE VA
Y NOSOTROS NOS IREMOS
Y NO VOLVEREMOS MAS

ENTRE LAS NUBES DEL CIELO (REPITAN)
UN ANGEL APARECIO
CANTANDO ALBRICIAS PASTORES
QUE YA NACIO EL NIÑO DIOS

LOS PASTORES Y ZAGALES (REPITAN)
CAMINAN HACIA EL PORTAL
LLEVANDO LLENOS DE FRUTAS
LOS CESTOS Y EL DELANTAL

LOS PASTORES QUE SUPIERON (REPITAN)
QUE EL NIÑO ESTABA EN BELEN
SE DEJARON LAS OVEJAS
Y EMPEZARON A CORRER

Tamales

2 docenas de hojas de maíz
1/3 taza de manteca de puerco
2 tazas de maza harina
1 1/2 cucharitas de sal
1 1/2 cucharitas de polvo de hornear
1 1/2 tazas de consommé calientito

Remoje las hojas en agua caliente hasta que se ensuavicen. Ensuavice la manteca hasta que se haga cremosa. Mezcla la masa harina con sal y polvo de hornear. Estos ingredientes se van mezclando poco a poco en la manteca. Después, a toda la mezcla se le agrega el consommé hasta que la maza quede suave y listo para huntarse.

Es necesario sacudir las hojas al sacarse del agua. A cada hoja se le hunta una cuchara sopera de maza. Se empieza huntar desde el centro, dejando suficiente lugar en las dos puntas para doblarlas. Ponga una cuchara sopera de carne en el centro de la hoja huntada, doblándola como si fuera enchilada, hasta que la carne esté cubierta completamente con la maza. Se doblan las hojas hacia el centro por el mismo lado. Los tamales se colocan en una olla preparada con hojas y un molcajete en el centro para evitar que se peguen. Se cubren otra vez con hojas. Se le agrega un poco de agua y se dejan a fuego lento durante una hora. Es importante que la olla no se abra en el transcurso de esa hora. Están cocidos cuando al cojer la hoja, se desprende todo el tamal.

Carne de Tamales

1 1/2 libra de carne de puerco cocido

Se pica la carne con molino o a mano

Junta la carne picada con

- 1 cabeza de ajo, molido
- 1/2 cebolla molida
- 1/2 cucharita oregano
- 1 cucharita comino
- 1/2 cucharita sal
- 2 cuadros de chile, colorado
- 1/2 taza de consommé
- 1 cuchara sopera de pasas (si desea)

Se revuelve y se guisa, agregándole:

- 1 cuchara sopera de harina
- un poco de agua

se deja fuego lento el tiempo suficiente para que se cosan los ingredientes con la carne. Se hunta en las hojas con masa.

Para 24 tamales

Buñuelos

1 cucharita de sal

1 cucharita de polvo de hornear

2 cucharas soperas de azúcar

4 tazas de harina

2 huevos

1 taza de leche

1/4 taza de mantequilla, derritada

Aceite o mantecar para friar mezcla de azúcar y canela o azucar y clavos molido.

Pasen por un cedazo los ingredientes secos. Pónganlos al lado. Bata los huevos. Después bata la leche con los huevos. Agregue los ingredientes secos poco a poco con la mezcla del huevo y leche. Agregue la mantequilla. Ponga la mezcla en una tabla enharinada y amásela suavemente.

Divida la masa en 40 bolas pequeñas o 24 bolas grandes. Estiéndalas, aproximadamente 4 o 6 pulgadas, dependiendo en el tamaño. Fríe en manteca o aceite caliente (370°F. en el termómetro) hasta que se pongan morenos por los dos lados. Deje que se escurra la manteca en toallas de papel hasta que se sequen; polvorean las con la mezcla de azúcar y canela o de azúcar y clavos molidos.

Se sirven como galletas o con miel para postre.